

The first part of the paper discusses the importance of the research and the objectives of the study. It then presents a literature review of the existing research on the topic. The second part of the paper describes the methodology used in the study, including the data collection and analysis techniques. The third part of the paper presents the results of the study and discusses the implications of the findings. The final part of the paper concludes the study and provides recommendations for future research.

The research was conducted using a quantitative approach, with data collected from a sample of participants. The data was then analyzed using statistical methods to identify patterns and relationships. The results of the study indicate that there is a significant relationship between the variables being studied. These findings have important implications for the field and suggest areas for further research.

In conclusion, the study has provided valuable insights into the topic and has identified key areas for future research. The findings suggest that there is a need for further exploration of the relationship between the variables studied, and that the results have practical implications for the field.

The first part of the paper discusses the importance of understanding the cultural context of the research. It highlights the need for researchers to be sensitive to the values, beliefs, and practices of the communities they are studying. This is particularly important in the field of education, where cultural differences can significantly impact learning outcomes and classroom management.

The second part of the paper focuses on the methodology used in the study. It describes the qualitative approach adopted, which involves in-depth interviews and participant observation. The researchers aimed to gain a deep understanding of the experiences and perspectives of the participants, rather than just collecting quantitative data.

The third part of the paper presents the findings of the study. It discusses the various themes that emerged from the data, such as the role of family in education, the influence of community norms, and the challenges faced by students from different cultural backgrounds. The researchers found that there were significant differences in the way that different cultural groups viewed education and the role of the teacher.

The final part of the paper discusses the implications of the findings for practice. It suggests that educators should be aware of the cultural differences in their classrooms and try to create a more inclusive and culturally responsive learning environment. This might involve using different teaching strategies, incorporating cultural knowledge into the curriculum, and working closely with parents and the community.

CUÁNTAS NOCHES SON ESTA NOCHE

**JUAN DOMINGO
AGUILAR**

**CUÁNTAS NOCHES SON
ESTA NOCHE**



Primera edición: febrero, 2025

© del texto: Juan Domingo Aguilar, 2025

© de la presente edición: Editorial Humbert Humbert, S.L., 2025

Ilustración de cubierta: Patricia Cruz Parrilla (LaPatry Cruz)

Publicado por La Navaja Suiza Editores

Editorial Humbert Humbert, S.L.

Camino viejo del cura 144, 1.º B, 28055 – MADRID

<http://www.lanavajasuizaeditores.com>

Impresión: Kadmos, S. C. L.

Impreso en España – Printed in Spain

ISBN: 978-84-10234-08-6

Depósito legal: M-25540-2024

Thema: FBA

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de la obra.

ÍNDICE

VERANO	15
OTOÑO	21
INVIERNO	55
PRIMAVERA	59
OTRA VEZ VERANO	65
OTRA VEZ OTOÑO	77
OTRA VEZ INVIERNO	83
OTRA VEZ VERANO	91
OTRA VEZ OTOÑO	121
OTRA VEZ INVIERNO	145
OTRA VEZ PRIMAVERA	153
ÚLTIMO VERANO	159
DESPUÉS DE LAS ESTACIONES	169
NOTAS	177
AGRADECIMIENTOS	179

Para Natalia, que me encontró la última noche

Sólo quiero que el amor esté
a la altura de su publicidad.

ANATOLE BROYARD

Todo lo que amamos tiene una intensidad
que puede destruirnos.

TRACEY EMIN

VERANO

En mitad del océano abro los ojos y veo una ballena acercándose a mí, me despierto cuando abre su boca gigante para tragarme.

Es verano, finales de agosto por la tarde. Mientras nos bañamos pienso en este sueño recurrente. Hay veces que lo sueño cuatro veces por semana. Tu madre dice que me da miedo el mar, que no estoy acostumbrado a estar rodeado de agua por todas partes. Antes de dormir, repito varias veces en mi cabeza las palabras de tu madre. Lo que me da miedo es ahogarme.

Te digo que quiero ver el Drago de Icod una última vez, antes de volver juntos a la península. Subimos al coche y por el camino ponemos un CD con una recopilación de canciones de McEnroe, canciones que nos hacen estar tranquilos porque sus protagonistas son todavía más tristes que nosotros. Cuando pienso en ese árbol, recuerdo un fragmento de Thomas Wolfe de *Diario de una novela*, habla de los tres tiempos que existen: el de la literatura, el real y el de las montañas. El tiempo de las montañas está completamente alejado del literario y del real, de este modo, cuando publicó *Del tiempo y el río*, escenificó su teoría. Nosotros somos el río que bordea

la montaña, que ha permanecido y permanecerá ahí antes y después de que nos hayamos marchado. John Burnside escribe sobre la existencia de dos tiempos: el literario y el real. Creo que, en el fondo, omite el tercero porque él mismo se considera la montaña. Yo me considero el Drago, incluso he soñado que me convertía en él. Veía a muchas personas pasar, infinidad de conocidos me visitaban, también te veía a ti mirándome en la distancia fijamente, todos buscaban mi sombra, pero por las noches nadie se quedaba.



Drago Milenario de Icod de los Vinos

Llevamos tres años juntos. Estamos tumbados en una playa del norte de Tenerife. Pasamos una temporada en casa de tus padres apurando lo que falta del mes. Nos quedan un par de días para recorrer la isla en coche. Esta vez parece distinta. Conducimos muy rápido, la carretera es larga y afilada, como

una flecha negra que nos indica el camino que debemos seguir para no perdernos. No paramos en los pueblos para bañarnos, ni comentamos la posibilidad de mudarnos allí. Solo hacemos pequeñas paradas para comer. Regresar a los sitios que uno ama resulta agotador, un calvario, como el sol tras los primeros meses de verano, cuando ya no es bienvenido y se convierte en algo que debemos soportar. Conducimos muy rápido, con ganas de volver, aunque no sabemos exactamente a dónde. Hay lugares que no aparecen en los mapas porque no son una cuestión de espacio, sino de tiempo. Por muy rápido que vayamos nadie puede ayudarnos. Hace calor y nos falta el aire. Falta poco para creer en las señales. En aquel momento no me pareció relevante que la playa se llamara:

El Socorro

Por la mañana, desde la cocina de casa de tus padres, vemos el Teide a la hora del desayuno. Cada vez que subimos con el coche hasta allí pienso lo mismo, que deberían colgarnos en la frente un cartel parecido a las señales de aviso que hay en las carreteras de montaña, advirtiéndolo del riesgo inminente: *peligro de derrumbe, conduzca con precaución.*

Te pregunto si te gustaría que viviéramos juntos en este pueblo y te limitas a agarrarme la mano y señalar los pequeños árboles del jardín botánico, explicándome hasta dónde deben crecer.

Finales de agosto en el aeropuerto. Llevamos tres años viviendo juntos en Granada. Mientras esperamos en la cola de embarque, pienso en nuestra casa e imagino lo que estará ocurriendo ahora mismo allí. En los sitios siempre suceden cosas sin que nosotros lo sepamos. ¿Qué ocurre, por ejemplo, ahora en nuestro cuarto, en nuestra cocina, en nuestro salón? Imaginamos nuestra casa vacía, sin nosotros, pero no podemos contemplarla. ¿Existen verdaderamente esos espacios o solo reaparecen cuando volvemos a verlos? ¿Si dejáramos de ver una calle, desaparecería de golpe? ¿Desaparecen los objetos de nuestra casa una vez que cerramos la puerta? ¿Llueve en un bosque cuando nadie puede verlo? Las casas en las que hemos vivido en la distancia son como árboles que se levantan sobre el paisaje, *en vez de fantasmales*, en nuestra mente, *parecen lo bastante sólidas como para poder vislumbrarse, como si crecieran al saberse observadas*, como diría William H. Gass ¿Cuántas casas caben en una casa? El mismo espacio se transforma, se rompe, empieza de nuevo cada año con sus idas y venidas, como nosotros con las mudanzas. Las habitaciones hablan entre ellas, echando de menos a sus antiguos inquilinos, comparando sus costumbres y los sonidos que hacían, conocen a los mejores y a los peores, los momentos que repetirían y los que no. No es casualidad que haya que reformar una casa cada vez que alguien la deja, sus paredes se entristecen, se sienten abandonadas a su suerte, a solas con sus agujeros y el fregadero perdiendo agua, su piel se vuelve amarillenta como la nuestra con el paso del tiempo, *no devolví a mi casa su juventud, sino su edad*, escribe Gass, porque sabe que se echan a perder.